

Queridas Hermanas y queridos miembros de MFA:

Quizás habéis cantado o escuchado una canción dedicada a la Virgen de la Pureza en muchas celebraciones - al terminar una etapa en el colegio, en las graduaciones, en las despedidas - que dice:

**«Madre de la Pureza, modelo de un gran amor, aunque mi amor te olvide,
Tú nunca te olvidarás de mí».**

Es lo que llevo en el corazón en estos días, María - la Madre que Jesús nos dejó al pie de la cruz - es **modelo de un gran amor**. Y, por otra parte, aunque en ocasiones parece que la "olvidemos", **María nunca nos olvida**.

María es modelo de un gran amor - del Amor más grande - pues estuvo abierta al amor infinito de Dios. Ella es la que ha contemplado a Jesús y ha conocido de primera mano el modo de hacer de nuestro Dios; en Ella descubrimos sus gestos de ternura y misericordia.

María vivió en una actitud de transparencia ante Dios, de limpieza de corazón, y supo encontrar a Dios en todas las cosas y todas las cosas en Dios. Nosotros, llamados por el Padre a ser «santos e inmaculados en su presencia, en el amor» (Ef 1,4), esperamos recibir el don de la pureza, es algo que no podemos conseguir por nuestras propias fuerzas, sino algo a lo que tendemos, algo que deseamos: convertirnos en transparencia de Dios como María, ser Pureza de María.



Queremos estar en camino hacia esta realidad y por ello nos dirigimos a nuestra Madre: «Muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre». Le pedimos que podamos verlo en todos, en todo.

El Papa Francisco nos recuerda en su reciente exhortación apostólica: «Jesús "podía invitar a otros a estar atentos a la belleza que hay en el mundo porque él mismo estaba en contacto permanente con la naturaleza y le prestaba una atención llena de cariño y asombro. Cuando recorría cada rincón de su tierra se detenía a contemplar la hermosura sembrada por su Padre, e invitaba a sus discípulos a reconocer en las cosas un mensaje divino"». (*Laudate Deum*, n. 64).

**«María vivió en una actitud de
transparencia ante Dios, de limpieza de
corazón, y supo encontrar a Dios en
todas las cosas».**



El don de la contemplación nos abre a estar atentos, como María, al mensaje divino que se esconde en cada criatura, a aprender de Ella ese **gran amor** del que es modelo.

María nunca se olvidará de nosotros, pase lo que pase, somos sus hijos y está siempre pendiente de nosotros. «¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues, aunque éstas llegasen a olvidar, yo no te olvido» (Is 49,15).

Nuestro amor, tantas veces débil e inconstante, encuentra fuerzas en el amor de María. Podemos volver hacia ella nuestra mirada y la encontraremos siempre llena de cariño y ternura. A Ella le pedimos la gracia de una profunda conversión, de dejarnos abrazar por el amor de Dios que nos espera siempre.

Como hijos de nuestra buena Madre, le pedimos la gracia de estar abiertos a los demás, especialmente a los que más sufren. No estamos solos en el mundo, no podemos ir solos, debemos reconocer «que la vida humana es incomprensible e insostenible sin las demás criaturas, porque “todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal, una sublime comunión que nos mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde”» (*Laudate Deum*, 67).

Mañana celebraremos la fiesta de nuestra Madre de la Pureza y quiero a invitaros a darle un momento especial en vuestro día, os invito a mirarla y a confiarle todo lo que lleváis en el corazón. Con la misma confianza con la que lo hacía Madre Alberta:

«Dirijamos a Ella nuestras aspiraciones, deseos y súplicas y no dudemos que, con tal medianera, alcanzaremos lo que le pedimos»

(Mensajes para la vida n. 136).

Con el corazón abierto al gran amor de Dios y con la confianza en la protección de María, pidamos insistentemente el don de la paz para nuestro mundo. Que seamos sensibles al dolor de tantos hermanos y hermanas nuestros que están sufriendo por las guerras, la violencia, las catástrofes naturales, la emigración, la enfermedad, la persecución... que podamos hacer nuestra aportación «para gestar grandes procesos de transformación que operan desde las profundidades de la sociedad» (LD, 71). Oremos también por la Asamblea sinodal reunida estos días en Roma.

Un fuerte abrazo y ¡feliz día de la Pureza!

H. Elisa Anglés Farrell
Superiora general

ALBERTA